

Capítulo 10

Lectura crítica y autonomía intelectual: prácticas transformadoras en la educación superior

Mariela Espinoza Vizquerra

Espinoza Vizquerra, M. (2026). Lectura crítica y autonomía intelectual: prácticas transformadoras en la educación superior. En A. B. Benalcázar (Coord). *Umbralés. Pensar el presente desde las ciencias sociales y las humanidades (Volumen I)*. (pp. 248-263). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.493.c1045>



Lectura crítica y autonomía intelectual: prácticas transformadoras en la educación superior

Resumen

La lectura crítica constituye una competencia fundamental para la formación de estudiantes capaces de interpretar, analizar, evaluar y cuestionar la información en contextos académicos y sociales. Este capítulo aborda la lectura crítica como una práctica transformadora en la educación superior desde los aportes de la pedagogía crítica y la educación emancipadora. A partir de referentes teóricos contemporáneos y del análisis de la comprensión lectora en el ámbito universitario, se examina la relación entre la autonomía intelectual, el pensamiento crítico y la formación de una ciudadanía comprometida con la transformación social. Asimismo, se presentan estrategias didácticas orientadas a promover la reflexión, la argumentación, el diálogo y la escritura crítica como prácticas que favorecen una participación activa en la construcción del conocimiento y fortalecen la formación integral de los estudiantes.

Palabras clave: lectura crítica; aprendizaje autónomo; educación superior

Introducción

En un mundo saturado de información, la lectura crítica se ha convertido en una competencia esencial para la formación de ciudadanos capaces de analizar, cuestionar y transformar su realidad (Chara et al., 2025). Lejos de limitarse únicamente a la decodificación de palabras esta práctica implica interpretar, evaluar y confrontar los textos con el propio conocimiento y el contexto social. Sin embargo, resulta preocupante que en evaluaciones internacionales como el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA) y en las pruebas nacionales aplicadas por el Ministerio de Educación del Perú, como la Evaluación Nacional de Logros de Aprendizaje (ENLA), los discentes evidencian serias dificultades en la comprensión profunda y el análisis de textos. En efecto, apenas superan la línea base 49.6 % en el examen PISA y alcanzan solo un 18.4 %, en un nivel satisfactorio en lectura según los reportes oficiales del Ministerio de Educación (MINEDU, 2022; MINEDU, 2023).

Frente a esta situación, diversos autores como Cassany (2006), Solé (1998) y Orozco y Zuluaga (2024), sostienen que la lectura crítica constituye un medio emancipador, pues permite a los individuos cuestionar discursos dominantes, resistir manipulaciones y construir su autonomía intelectual. En esta línea Cassany (2010) y Castela (2010), advierten que la capacidad crítica tiene consecuencias decisivas en la manera en que las personas se enfrentan a los textos, al tiempo que Solé (1998), enfatiza que dichas habilidades no maduran de forma espontánea, sino que deben enseñarse de manera intencional y sistemática. En concordancia, la UNESCO (2023), ha resaltado la importancia de la alfabetización mediática e informacional (AMI), definida como la suma de competencias que permiten acceder, evaluar y usar la información de manera crítica y ética en un mundo digital saturado de desinformación.

En este marco, la lectura crítica constituye un proceso clave en la formación universitaria, ya que impulsa el razonamiento, el pensamiento reflexivo y la autonomía intelectual. Desde la pedagogía crítica, se entiende como una práctica que permite al estudiante cuestionar la

realidad, confrontar distintas posturas y generar interpretaciones propias, favoreciendo así el diálogo profundo con los textos y la producción de ideas originales. En este sentido, promover la lectura crítica en todos los niveles de formación resulta fundamental para afrontar discursos complejos y consolidar competencias que fortalezcan su formación académica y social (Morales, 2020). Frente a esta situación, se hace urgente repensar la enseñanza de la lectura y proponer estrategias pedagógicas que fomenten un aprendizaje reflexivo y liberador.

Desarrollo

Fundamentos de la lectura crítica en la educación superior

Los resultados de la prueba PISA evidencian que gran parte de los estudiantes latinoamericanos se sitúan en niveles bajos de comprensión lectora lo que revela limitaciones no solo en comprensión literal de información, sino también en la capacidad de interpretarla y evaluarla críticamente. Estas deficiencias no se restringen a la educación básica, sino que también se manifiestan en el ámbito universitario. Investigaciones recientes advierten que muchos estudiantes de educación superior continúan presentando dificultades para leer e interpretar textos de manera profunda, lo que limita tanto su rendimiento académico como su capacidad de participar activamente en la vida social y ciudadana (Jiménez & Figuera, 2024). En un contexto donde la información digital se multiplica exponencialmente, esta carencia representa un obstáculo significativo para el desarrollo de un perfil lector crítico y reflexivo.

Se ha evidenciado que la comprensión lectora universitaria requiere no solo entender textos disciplinares, sino también manejar vocabulario y conocimiento general, lo que resulta esencial para el desarrollo del pensamiento analítico y crítico, así como para las competencias académicas y profesionales. A pesar de la formación recibida, muchos estudiantes presentan bajo nivel de comprensión lectora (en todos los niveles evaluados) independientemente del área de estudio. Estos hallazgos evidencian la necesidad de replantear estrategias universi-

tarias, revisando contenidos, materiales y métodos de enseñanza para fortalecer la comprensión lectora de manera transversal (Amavizca & Álvarez, 2022).

Asimismo, la lectura constituye una herramienta fundamental en la formación profesional, ya que permite al estudiante transformar información en conocimiento y acceder a la producción académica y científica de su disciplina. No obstante, los estudiantes presentan dificultades para reorganizar información, clasificar ideas, establecer relaciones conceptuales y expresar sus conocimientos gráficamente, mostrando un desempeño especialmente bajo en niveles de comprensión crítica. Esta situación limita su literacidad y afecta negativamente su desarrollo académico y su integración progresiva en la comunidad científica y profesional (Andrade & Utria, 2021). En este sentido, la importancia de fomentar el desarrollo de lectura crítica en el contexto universitario es esencial para promover comprensión profunda y análisis reflexivo de los contenidos académicos (Moreira & Hidalgo, 2023).

Frente a este panorama, diversos autores coinciden en que la lectura crítica constituye un recurso indispensable para la emancipación intelectual. Así, por ejemplo, Cassany (2006), la define como la capacidad de mirar detrás del texto, es decir, descubrir las ideologías, intenciones y supuestos implícitos. De manera complementaria, Solé (1998), subraya que la lectura debe enseñarse en situaciones significativas que fomenten la reflexión autónoma. Más recientemente, Junqui et al. (2025), destacan que la lectura crítica es una habilidad esencial para los estudiantes, pues les permite analizar, interpretar y evaluar de manera reflexiva los textos en un entorno saturado de información y desinformación. Los autores señalan que las entidades educativas tienen la responsabilidad de ir más allá de la enseñanza mecánica de la lectura, implementando estrategias pedagógicas que promuevan la autonomía. Mientras Ocampo y López (2020), la entienden como un proceso formativo intencional que empodera al sujeto para cuestionar las estructuras sociales y políticas que sostienen la desigualdad. Desde esta perspectiva, la lectura crítica trasciende lo académico para consolidarse como una práctica intelectual y transformadora que potencia la conciencia y la ciudadanía crítica. En tanto, la lectura crítica adquiere

un papel central, pues implica trascender la comprensión literal para interpretar, evaluar y contrastar ideas, identificando tanto los significados explícitos como los implícitos en los textos (Quilambaqui et al., 2022). Así, la práctica de la lectura y, en particular, de la lectura crítica, no solo enriquece la experiencia educativa, sino que también contribuye al desarrollo personal y a la capacidad de los individuos para desenvolverse en contextos sociales y culturales.

Tras estas consideraciones, resulta pertinente diferenciar entre dos perfiles o tipos de lectores. Por un lado, el lector acrítico, que se limita a una lectura superficial y literal, acepta la información sin cuestionarla, simplifica los mensajes y suele adoptar una actitud pasiva frente al texto. Este tipo de lector carece de interés por los detalles y distinciones, se conforma con lo que se le ofrece y reduce la lectura al mero acto de memorizar, lo que limita su desarrollo intelectual y su participación ciudadana (Cassany & Castela, 2010).

A diferencia, el lector crítico asume la lectura como un proceso complejo y dinámico. Este lector utiliza el contexto, contrasta fuentes, distingue posturas y analiza la coherencia y la calidad argumentativa de los textos. Además, se involucra activamente en el mensaje, cuestiona las intencionalidades implícitas y reacciona de manera reflexiva, lo que le permite construir significados, generar argumentos y posicionarse frente a la realidad. De este modo, la lectura se convierte en una herramienta de emancipación, pues promueve la autonomía intelectual, la participación activa y el compromiso social (Cassany & Castela, 2010).

En este punto, resulta necesario profundizar en los niveles de lectura y su relación con el pensamiento crítico. La literatura especializada reconoce que la lectura se desarrolla en distintos grados de complejidad. Según Cassany (2003), distingue tres planos: leer las líneas, que corresponden a la comprensión literal del texto; leer entre líneas, que implica recuperar implícitos e inferencias necesarias para construir el sentido global; y leer detrás de las líneas, el nivel más complejo, donde se analizan intenciones, contextos y propósitos del autor. Este último constituye la lectura crítica, ya que no se limita a comprender el contenido, sino que exige al lector emitir una respuesta personal y evaluar la validez de la información.

En esta línea se enfatiza en tres niveles de comprensión lectora: literal (básico), inferencial (intermedio) y crítico (alto), este último se vincula con la intertextualidad, entendida como la capacidad del lector para reconocer la presencia de múltiples textos en el que interpreta y, desde allí, identifica las intenciones tanto del autor como de los sujetos representados en los discursos, especialmente en producciones referenciales como ensayos, crónicas, informes o textos de divulgación científica.

De manera complementaria lo que caracteriza el pensamiento crítico donde la lectura ocupa un lugar central como un proceso independiente basado en conocimientos, orientado a resolver problemas, sustentado en argumentaciones razonadas y de carácter social, pues requiere contrastar ideas y compartirlas con otros (Klooster, 2001; como se cita en Cassany, 2003). Desde esta perspectiva, la lectura crítica no solo fortalece la autonomía intelectual y la responsabilidad frente a las propias ideas, sino que también fomenta la tolerancia hacia posturas distintas y el diálogo constructivo.

No obstante, cuando los estudiantes no logran llegar a un nivel de comprensión crítica o analítica tienden a aceptar de manera acrítica los discursos o lecturas a los que se exponen, dejándose llevar por recursos retóricos, comparaciones o sesgos sin analizar los argumentos de fondo. Este tipo de lector corre el riesgo de quedar *cautivado* por el ethos discursivo y de asumir posturas ajenas sin mediación reflexiva, lo que restringe su autonomía y capacidad de contrastar perspectivas, tal como advierte Cassany (2003). Así pues, la falta de habilidades de análisis profundo conduce a interpretaciones fragmentarias, centradas en la decodificación, pero sin proyección hacia la reflexión crítica. Esta limitación hace que sus opiniones dependan más de las fuentes disponibles que de un razonamiento propio, lo que empobrece su autonomía intelectual y su capacidad para contrastar perspectivas. En consecuencia, su comprensión se mantiene en niveles superficiales, restringida a la repetición de ideas sin cuestionamiento, lo que dificulta el desarrollo de una postura reflexiva, fundamentada y consciente frente a los problemas sociales y académicos (Morales, 2020). Desde esta perspectiva, no todos los estudiantes logran adoptar una postura crítica frente al contenido de un texto o a los argumentos del autor, por ello la lectu-

ra crítica se plantea como una metodología necesaria para fomentar y evaluar la capacidad de comprender, interpretar y valorar distintos discursos (Brito, 2020).

La lectura crítica y la formación de sujetos emancipados

Dentro de los beneficios de la lectura crítica en la formación universitaria, esta constituye una práctica fundamental en la educación superior, dado que promueve el desarrollo de competencias cognitivas avanzadas (Moreira & Hidalgo, 2024). En primer lugar, favorece la capacidad analítica, entendida como la habilidad para examinar y descomponer la información en sus partes esenciales, identificando similitudes, contrastes y relaciones entre distintas perspectivas teóricas. En segundo lugar, permite alcanzar una comprensión más profunda de textos especializados y de alta complejidad, aspecto indispensable en un entorno académico que demanda precisión y rigor en el manejo del conocimiento. Asimismo, la lectura crítica fortalece la autonomía, la capacidad de argumentar con solidez y la toma de decisiones fundamentadas, mientras que Alcivar et al. (2025), subrayan que los estudiantes desarrollan una perspectiva analítica que les facilite diferenciar hechos de opiniones, identificar sesgos o falacias y valorar la coherencia de los argumentos expuestos en los textos, estos procesos potencian la compleción del texto, e impulsan a la autonomía intelectual y juicio crítico, competencias que resultan esenciales tanto en el ámbito académico como en la vida personal y profesional.

Se ha evidenciado, además, que la falta de dominio del lenguaje y del significado de las palabras constituyen una barrera significativa para la comprensión lectora. Los estudiantes con mayor conocimiento previo y experiencia en determinados campos, muestran mayor capacidad para identificar ideas principales, organizar información y expresar contenidos específicos. La práctica constante de lectura de textos académicos y científicos contribuye al fortalecimiento de habilidades analíticas y de interpretación crítica (Jiménez & Figuera, 2024).

En este sentido los beneficios de la lectura crítica no es solo una técnica cognitiva que se limitan únicamente al desarrollo de competen-

cias cognitivas avanzadas como la capacidad analítica, la comprensión profunda de textos o la argumentación sólida si no que estas habilidades trascienden el ámbito estrictamente académico y se convierten en herramientas para la formación de sujetos autónomos, reflexivos y socialmente comprometidos (Alcivar et al., 2025). Así, la lectura crítica se integra en la educación crítica como un medio que no solo fortalece la autonomía intelectual, sino que también potencia la capacidad de cuestionar y transformar la realidad (Morales, 2020).

Desde esta perspectiva, la finalidad última de la educación es la emancipación del sujeto. Este proceso implica superar toda forma de cosificación, es decir, aquellas condiciones que reducen a los individuos a objetos sin voz ni autonomía (Según Klafki, 1989, como se cita en Orozco & Zuluaga, 2024). En este sentido la emancipación supone un ejercicio permanente de reflexión y acción crítica, mediante el cual los modelos de vida rígidos y anquilosados se convierten en objeto de cuestionamiento e intervención (Muñoz & Runge, 2021). Se puede entender, que es el camino continuo de liberación y transformación en el que el estudiante deja de ser un receptor pasivo de conocimiento para convertirse en protagonista activo de su aprendizaje y de su entorno.

Complementariamente, se debe enfatizar que este proceso no debe reducirse a la resistencia frente a estructuras opresivas, sino que debe proyectarse hacia la construcción de formas de convivencia más humanas y conscientes (Orozco & Zuluaga, 2024). De este modo, la educación crítica, apoyada en la práctica de la lectura crítica, busca formar sujetos capaces de comprender, cuestionar y transformar su realidad personal y social.

Estrategias didácticas para fortalecer la lectura crítica

Para coadyuvar a la lectura crítica resulta imprescindible plantear estrategias que la fortalezcan en el ámbito universitario. Las instituciones educativas tienen la responsabilidad de trascender la enseñanza mecánica de la lectura, implementando prácticas pedagógicas que fomenten la autonomía intelectual, la argumentación sólida y la toma de decisiones informadas. Entre las técnicas más efectivas destacan los

organizadores gráficos, los debates, los círculos de lectura, el análisis de textos argumentativos y las actividades metacognitivas, todas ellas orientadas a potenciar la comprensión profunda, el discernimiento de intenciones discursivas y la construcción de significados compartidos.

En la misma línea, se advierte que la lectura crítica no puede enseñarse de manera automática o repetitiva, sino en contextos significativos que estimulen la curiosidad y favorezcan la reflexión autónoma (Morales, 2021). Para ello, requiere de práctica continua y estrategias pedagógicas intencionales que permitan a los estudiantes interactuar con distintos tipos de textos. La incorporación de estrategias que integren lectura y escritura como la reorganización de ideas, la argumentación y la evaluación crítica favorece el desarrollo del pensamiento, la transformación del conocimiento y la adquisición de competencias fundamentales en los ámbitos académico, profesional y social (Jiménez y Figuera, 2024). De forma complementaria, Orozco y Zuluaga (2024), señalan que, desde el paradigma socio-crítico, la lectura crítica debe entenderse como una práctica emancipadora y transformadora que habilita al estudiante no solo a comprender textos, sino también a cuestionar y reconfigurar la realidad social que habita.

En este contexto, se enfatiza que el rol docente es clave en el desarrollo de la lectura crítica. La investigación educativa ha demostrado que el aprendizaje de estrategias específicas mejora significativamente la comprensión. Entre ellas se incluyen la activación de conocimientos previos, la formulación de preguntas, la predicción, la anotación, la síntesis y la reflexión metacognitiva. El uso de estas estrategias fomenta en los estudiantes una actitud activa frente al texto y contribuyen a su capacidad de construir significados más complejos. Por ello, es indispensable que los docentes modelen el pensamiento crítico y diseñen actividades que promuevan estas prácticas de manera intencional.

Para alcanzar este objetivo en la universidad, los docentes pueden implementar estas estrategias centrales. La primera es el diseño de espacios de lectura dialógica, como círculos de discusión o seminarios de lectura, donde los estudiantes interactúen, contrasten ideas, analicen discursos y confronten interpretaciones, generando debate democrático y construcción colectiva de sentido. Estas actividades pue-

den acompañarse de la elaboración de síntesis escritas, conclusiones compartidas y esquemas conceptuales que consoliden el aprendizaje. La segunda estrategia es la producción de escritura crítica reflexiva, a través de ensayos, (favorecen la toma de postura personal), reseñas (que confrontan las ideas con diversas fuentes) y diarios de lectura (que registran hallazgos y conexiones con problemáticas sociales actuales). Estas prácticas integran la interpretación de textos académicos con la reflexión sobre realidades sociales, políticas y culturales, promoviendo un aprendizaje situado y significativo. Las estrategias presentadas, buscan responder a la necesidad de que la lectura deje de ser un acto o proceso pasivo y se convierta en una práctica social transformadora que, como enfatizan Orozco y Zuluaga (2024), fortalezca la autonomía crítica y la participación ciudadana.

No obstante, cabe señalar que las estrategias más aplicadas en la práctica docente suelen ser la formulación de preguntas y la elaboración de resúmenes, mientras que se observa menor atención a la evaluación rigurosa de argumentos y evidencias científicas. Este hecho evidencia que, aunque existe conciencia sobre la importancia de la lectura crítica, aún persiste una brecha en su implementación sistemática. A ello se suma el bajo interés del estudiantado que reduce la efectividad de las actividades propuestas. Por ello, se hace necesario consolidar la inclusión de la lectura crítica y acompañarla de enfoques pedagógicos más dinámicos y participativos, capaces de despertar la motivación y garantizar un desarrollo analítico más profundo y transferible a diversos campos del conocimiento (Alcivar et al., 2025).

Conclusión

La lectura crítica entendida como práctica emancipadora en el ámbito universitario se proyecta como una práctica elemental para el aprendizaje ya que no solo es una simple decodificación de textos si no que impulsa la reflexión, el análisis y la interpretación situada. Al promover espacios de diálogo y producción escrita, los estudiantes desarrollan la capacidad de relacionar el conocimiento académico con las problemáticas de su contexto, lo que fortalece su formación integral.

En el ámbito universitario, esta práctica de lectura crítica adquiere un valor fundamental y estratégica, pues no solo fortalece la comprensión profunda de los textos, sino que también impulsa la formación de individuos con capacidad de cuestionar estructuras de poder, resistir manipulaciones y generar alternativas de transformación social.

En definitiva, asumir la lectura crítica en la universidad no deben entenderse únicamente como habilidades académicas, sino como un ejercicio emancipador que implica reconocerla como el medio por excelencia para articular el conocimiento académico con la responsabilidad ética y la participación social activa en la construcción de sociedades más democráticas y justas.

Referencias

- Alcivar, L., Maridueña, P., Paz, S., Ordinola, G., & Alcivar, L. (2025). La importancia de las estrategias de lectura crítica en la comprensión de textos científicos. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 9(3), 1482-1503. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v9i3.17759
- Amavizca, S., & Álvarez-Flores, E. P. (2022). Comprensión lectora en universitarios: Comparativo por áreas de conocimiento. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 24, 1-13. <https://doi.org/10.24320/redie.2022.24.e20.3986>
- Andrade, L., & Utria, L. (2021). Niveles de comprensión lectora en estudiantes universitarios. *Revista Palobra & Quot; Palabra Que obra&Quot*, 21(1), 80-95. <https://doi.org/10.32997/2346-2884-vol.21-num.1-2021-3488>
- Brito, Y. (2020). La lectura crítica como método para el desarrollo de competencias en la comprensión de textos. *Revista Educare*, 24(3), 243 - 264. <https://doi.org/10.46498/reduipb.v24i3.1358>
- Cassany, D. (2003). Aproximaciones a la lectura crítica: Teoría, ejemplos y reflexiones. *Tarbiya, Revista de Investigación e Innovación Educativa*, (32), 113-132.
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: Sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Cassany, D., & Castela, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *Perspectiva*, 28(2), 353-374. <https://doi.org/10.5007/2175-795X.2010v28n2p353>
- Chara-DeLosRios, T., Bejarano-Álvarez, P., Poma-Cornejo, H., Quispe-Munares, M., & Reyes-Contreras, K. (2025). Critical thinking in the information age: A systematic review on the role of MIL and information overload. *Seminars in Medical Writing and Education*, 4(445). <https://doi.org/doi.org/10.56294/mw2025445>

- Jiménez, J., & Figuera, P. (2024). Dificultad de lectura y comprensión de estudiantes universitarios. *Revista INNDEV*, 3(1), 101–112. <https://doi.org/10.69583/inndev.v3n1.2024.99>
- Junqui, S., Segovia, D., Peñafiel, M., Rodríguez, M., Gonzales, M., & Ocampo, A. (2025). Strategies to promote critical reading in high school students. *South Florida Journal of Development*, 6(5), 1–14. <https://doi.org/10.46932/sfjdv6n5-024>
- Ministerio de Educación. (2022). *Resultados PISA, 2022*. <http://umc.minedu.gob.pe/evaluaciones-internacionales/>
- Ministerio de Educación. (2023). *Resultados de evaluación nacional de logros de aprendizaje de estudiantes*. <http://umc.minedu.gob.pe/resultadosenla2023/>
- Morales, J. (2020). Lectura crítica: Un proceso inherente a la educación universitaria competente y significativa. *Revista Conrado*, 16(74), 240–247.
- Morales, J. (2021). Lectura desde la pedagogía crítica: Una propuesta para la intervención educativa significativa. *Revista Cubana de Educación Superior*, 40(2), 82 – 96.
- Moreira, E., & Hidalgo, A. (2023). La importancia de la lectura crítica en la educación universitaria: Herramientas y métodos de comprensión. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, IV(6), 394–405. <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1446>
- Muñoz Gaviria, D. A., & Runge Peña, A. K. (2021). La perspectiva epistemológica socio-crítica en la ciencia crítica de la educación: La educación como transformación y la formación como emancipación. *Revista Kavilando*, 13(2), 253–264. <https://doi.org/10.69664/kav.v13n2a8>
- Ocampo, A., & López, C. (2020). Transformando los espacios de lectura. Una perspectiva crítica e inclusiva de las prácticas lectoras contemporáneas. *Revista Electrónica Educare*, 24(1). <https://doi.org/10.15359/ree.24-1.11>

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2023). *Media and information literacy*.

Orozco, W., & Zuluaga, D. (2024). Lectura crítica para la emancipación: Hacia una lectura transformadora. *Revista Senderos Pedagógicos*, 16(1), 85–99. <https://doi.org/10.53995/rsp.vi6i1.1695>

Quilambaqui, J., Gaguancela, J., Galarza, S., & Rodríguez, G. (2022). Estrategias de enseñanza aprendizaje para mejorar la lectura crítica. *Polo del Conocimiento*, 70(7), 64–81. <https://doi.org/10.23857/pc.v7i10>

Solé, I. (1998). *Estrategias de lectura*. Graó.

Mariela Espinoza Vizquerra

Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo | Lambayeque | Perú

<https://orcid.org/0009-0007-5408-2274>

mariela.espinoza@unprg.edu.pe

mespinovavizquerra@gmail.com

Doctora en Educación, Magíster en Ciencias de la Gestión Educativa con mención en Pedagogía, Licenciada en Lengua y Literatura. Docente de pregrado y posgrado.

Critical Reading and Intellectual Autonomy: Transformative Practices in Higher Education

Abstract

Critical reading is a fundamental competence for educating students who are capable of interpreting, analyzing, evaluating, and questioning information in academic and social contexts. This chapter examines critical reading as a transformative practice in higher education from the perspectives of critical pedagogy and emancipatory education. Drawing on contemporary theoretical contributions and an analysis of reading comprehension in the university context, it explores the relationship between intellectual autonomy, critical thinking, and the development of citizenship committed to social transformation. Furthermore, it presents didactic strategies designed to promote reflection, argumentation, dialogue, and critical writing as practices that foster active participation in knowledge construction and strengthen the comprehensive education of university students.

Keywords: Critical reading; Autonomous learning; Higher education

Leitura crítica e autonomia intelectual: práticas transformadoras no ensino superior

Resumo

A leitura crítica constitui uma competência fundamental para a formação de estudantes capazes de interpretar, analisar, avaliar e questionar as informações em contextos acadêmicos e sociais. Este capítulo aborda a leitura crítica como uma prática transformadora no ensino superior a partir das contribuições da pedagogia crítica e da educação emancipadora. Com base em referenciais teóricos contemporâneos e na análise da compreensão leitora no âmbito universitário, examina-se a relação entre autonomia intelectual, pensamento crítico e a formação de uma cidadania comprometida com a transformação social. Além disso, apresentam-se estratégias didáticas orientadas a promover a reflexão, a argumentação, o diálogo e a escrita crítica como práticas que favorecem uma participação ativa na construção do conhecimento e fortalecem a formação integral dos estudantes.

Palavras-chave: leitura crítica; aprendizagem autônoma; ensino superior